

Título: El problema terminológico y conceptual en la ciencia de la información y la documentación

Autores: MSc. Asist. Yudeiki Bonne Guillot yudeiki@ucp.sc.rimed.cu

MSc. Asist. Marcia E. Milanés Méndez marcia.milanes@ucp.sc.rimed.cu

Centro de procedencia: Centro de Documentación e Información Pedagógica.
Universidad de Ciencias Pedagógicas "Frank País García"

Recibido mayo 2015 - Aprobado julio 2015

Resumen

Es innegable la existencia de una nueva postura del profesional de la información actual, y es que todo lo concerniente a la información, cómo esta se conserva, y se trasmite, haya sido cambiado, muchos reconocen esta, como la Era de la Información. A partir de este reconocimiento, es que este trabajo, propone mostrar cuáles son los aspectos esenciales que atañen la formación actual del bibliotecólogo y del nuevo profesional de la información, con énfasis en la incidencia de la actualización de su lenguaje especializado. Es importante que el profesional de la información para el trabajo que realiza tenga un buen dominio de su lenguaje de información o lenguaje especializado, ya que al relacionarse con múltiples usuarios/clientes, entre ellos: investigadores, docentes, estudiantes, este profesional tiene que tener un buen dominio del papel que desempeña el lenguaje como expresión no solo del pensamiento, sino también de la información.

Palabras clave: ciencias de la Información; documentación; problemas terminológicos; lenguaje especializado; profesional de la información.

TITLE: THE TERMINOLOGIC AND CONCEPTUAL PROBLEM IN THE SCIENCE OF COMPUTER AND COMMUNICATION

Authors: MSc. Asist. Yudeiki Bonne Guillot yudeiki@ucp.sc.rimed.cu

MSc. Asist. Marcia E. Milanés Méndez marcia.milanes@ucp.sc.rimed.cu

Procedence: university of Pedagogical Science Freank Pais Garcias

Abstract

There's no doubt the existence of the present new professional's information stand, and it is that all taking into account information, how it is conserved, and how it is transmitted, it has been changed, many of us know this as the era of Information

Starting from these knowledge, is that this piece of work proposes to show which are the essential aspects that have to do with the librarian and information at present and of course the new professional of information, emphasizing in the updated incidence of his specialized language.

It is important for the professional's of information work for the work they perform the mastery of the language of information or specialized language, due to the fact that at getting in contact with multiple users/clientes, among them researchers, teachers, students, this professional needs to master the role language performs not only as expression but also as information.

Key words: sience of information, documents, terminologic problems specialized language, professional of information

Introducción

En cualquier esfera del desempeño profesional, es fundamental el conocimiento y dominio de la información que se quiera transmitir para que la comunicación sea efectiva, lo cual se demuestra al expresar la información a partir de la utilización adecuada del lenguaje verbal.

Para ello se requiere poseer un amplio vocabulario, precisión de ideas para ser expresadas en forma concisa y exacta, así como la coherencia que debe manifestarse en la lógica que se siga en la construcción y exposición de lo que se dice.

Las Ciencias de la Información, tal como se les denomina todavía mayoritariamente frente a la alternativa de Ciencias de la Comunicación tienen como objeto de estudio una naturaleza –la información – de contornos harto ambiguos, de universal consideración y, en consecuencia, de dificultosa definición. A efectos de este trabajo, información es, como indica su etimología, la acción de dar forma a algo. Por extensión podemos afirmar que se trata de dar forma a un mensaje de un modo determinado para su transmisión a través de un determinado medio.

Aquí surge el binomio modo/medio de información de tanta trascendencia, lo que permite considerar la información como un modo de adecuación de un mensaje transmisible a través de un medio, en este caso, de un medio de difusión colectiva. Pues bien, son modos informativos y disciplinas consecuentes el periodismo, la comunicación audiovisual, la publicidad, la propaganda, las relaciones públicas, la documentación... y son medios informativos la prensa, la radio, la televisión, la valla publicitaria, Internet, entre otros.

La comunicación, tal y como indica su etimología, se produce cuando el sujeto emisor y sujeto receptor en el proceso informativo, participan del mismo mensaje, es decir, este se hace común a ambos, estableciéndose así la comunicación. Finalmente, a partir de los mensajes que remedian una necesidad de información en el usuario, este va construyendo nuevo conocimiento. De entrada, se propone que en el origen y conjunción de los tres conceptos, información, comunicación y conocimiento se encuentra el profesional de la información.

Para lograr un desempeño satisfactorio ante estas determinantes, se requiere de profesionales capaces de utilizar criterios acertados y coherentes sobre todo en la línea que separa lo correcto de lo incorrecto, indudablemente en los últimos años se ha tornado algo más que borrosa, en la gran mayoría de los casos no se está consciente de las implicaciones que lleva el compromiso.

Por lo que se refiere a la documentación o ciencia de la información documental, los autores han convenido en considerarla: ciencia para la ciencia, de un lado y, de otro, ciencia informativa (López Yepes, 1995:54). En cuanto ciencia para la ciencia, se halla presente en el proceso de comunicación científica haciendo que los logros de las investigaciones lleguen en las mejores condiciones posibles a los destinatarios que, a su vez, se servirán de aquellos para obtener nuevos conocimientos.

Por otra parte, la Documentación es ciencia informativa porque tiene como objeto de estudio un peculiar proceso de información compuesto de sujetos emisores, mensaje, medio y sujeto receptor. Y es, en efecto, información documental la que se produce y se transmite en tal proceso, una información resultante de otra previamente retenida, transformada y recuperada para servir de fuente de nueva información (López Yepes, 2004:2). De ahí que el profesor Desantes haya definido expresivamente la información documental como información de la información o información al cuadrado (1987) adelantándose al juicio de Negroponte cuando afirma que el valor de la información puede ser mayor que el de la propia información (1995).

Toda reflexión sobre la figura del profesional de la información tanto en el aspecto formativo como profesional debe partir de una idea clara de lo que es la disciplina que se cultiva y, en consecuencia, de cómo se debe formar al estudioso profesional y cual debe ser su papel en el medio social. Parece evidente que existe un auténtico conflicto conceptual y terminológico sobre ello como lo muestra el hecho de que el problema sigue siendo objeto de estudio en multitud de publicaciones y de reuniones científicas de la especialidad.

Y aquí arranca el primer conflicto. ¿Cómo llamar a esta disciplina? o, tal vez, conjunto de disciplinas: ¿Bibliotecología? ¿Biblioteconomía? ¿Documentación? ¿Ciencia de la Información? ¿Ciencia de los Bienes culturales?, ¿Y cómo llamar de modo unánime a los componentes, factores y aspectos diversos de las actividades documentales como, por ejemplo, al profesional? ¿Bibliotecario, bibliotecólogo, documentalista, profesional de la documentación, profesional de la información...?

Esto es algo que no ocurre en las disciplinas ya consagradas como Historia, Medicina, Química, Derecho, etc., e incluso, en las todavía relativamente recientes como el Periodismo, el Marketing, la Publicidad, etc. Si grave es la inexistencia de unanimidad en los términos que se emplean, más grave es sospechar que, tras estas dudas, se pueda esconder una falta de unanimidad en su concepto, en su definición, en su fundamentación epistemológica, en suma. Ambos conflictos, si no se resuelven provocan, indefectiblemente, consecuencias de incertidumbre a la hora de planificar líneas docentes y de investigación, a la hora de establecer la figura del estudioso o profesional que se debe formar en los centros, como se decía antes.

Se impone, pues, la construcción definitiva de un paradigma, en definitiva de una teoría de la documentación siempre actualizada que sea objeto de estudio preliminar y piedra angular en centros docentes y en la correcta interpretación por el cuerpo social (López Yepes, 1995, 2005).

Aproximación a los problemas terminológicos y conceptuales

La terminología, como ámbito de investigación básica y aplicada, facilita la comprensión de los términos que se emplean en la comunicación especializada en campos tan diversos como la investigación científica, la investigación académica, la traducción, la docencia destinada a transmitir conocimientos dentro de las diferentes ciencias y tecnologías que van evolucionando y surgiendo con el correr del tiempo. La terminología resalta la importancia que tiene en cada situación particular de comunicación utilizar el término adecuado, expresar claramente su contenido y poder establecer las distintas relaciones que ese término mantiene con los demás términos propios del campo que se está investigando.

Con el surgimiento y posterior desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), muchos se han asombrado por el rápido auge terminológico que ocurre alrededor para nombrar los nuevos fenómenos que aparentemente se están descubriendo. Y digo que es aparente, pues en cuestión de los conceptos y los referentes correspondientes es donde esos términos no acaban de amarrar un significado.

De esta manera, términos como “brecha digital”, “infopobreza”, “calidad de la información”, “propiedad o apropiación del conocimiento”, “habilidades o competencias informativas”, “usabilidad” y otras decenas de términos, son materia de asociación, discusión, exaltación y manoseo diario por los estudiosos y especialistas.

Un aspecto importante de todo este movimiento, son los conceptos que se quieren asociar con esos términos, ocurriendo que a veces no hay acuerdo entre las distintas reflexiones que se realizan, aunque los sucesivos intentos vienen a enriquecer el campo de la información, pues todavía hay una carencia de acuerdos en materia de muchas ideas. De esta manera, parece que el camino a seguir consiste en, primero fijar algunas nociones operativas para poder avanzar en el conocimiento de los fenómenos.

Con la emergencia de nuevos términos, se apunta al surgimiento de conceptos que pueden corresponder a aspectos de la realidad que antes no se habían notado, pero que siempre estuvieron ahí, o que bien sólo pudieron verse hasta que los evidenció la práctica con las tecnologías.

Quienes tienen como lengua materna la española y trabajan en el campo de la información, deben mostrarse atentos a los nuevos términos (algunos son abreviaturas)

que se utilizan en el extranjero para referirse a objetos, servicios, procesos y procedimientos que son de incumbencia, pues es probable que en algún momento se introduzcan en el idioma y eventualmente adquieran carta de naturalidad.

Esta situación nos coloca en un ambiente que se observa como cambiante, a veces en demasía, por tener que convivir con, escáneres, fax, laptops, iPods, blogs, así como los nuevos recursos tecnológicos que surjan por estos días, algunos desplazando a otros que llegaron antes, o bien abriéndose paso con nuevas utilidades. A lo anterior, se agrega los servicios de, e-mail, GPS entre otros.

Algunas veces, los términos son traducidos con mayor o menor éxito al idioma, los términos que se refieren a objetos por lo general no presentan problemas para su uso, y a mediano o largo plazo se les puede incorporar en el Diccionario de la lengua española, tal como ocurrió con escáner y fax. En otros casos, aunque existe un término en español, se prefiere el extranjero por ser más breve o por valoraciones que se le asignan. Tal es el caso de "chat" (charla).

Hay términos que se conocen en la red o en la literatura y que, aunque se traduzcan, no llegan o no adquieren mayor impacto en algunos países, a menos que alguien se decida a ser su introductor o difusor.

Causas del conflicto terminológico y conceptual

En mi opinión las causas del conflicto terminológico y conceptual son cuatro.

La primera, arranca del cambio social tan intenso que ha producido la eclosión y extensión de ese fenómeno tan presente en las vidas de las personas y en las instituciones. Me refiero al gran fenómeno de la información que ha dado lugar al hecho singular de procrear una nueva sociedad con este nombre por la influencia, entre otros factores, del factor tecnológico como motor del cambio y de las crecientes necesidades sociales de información.

La segunda causa se deriva directamente de lo que se acaba de esbozar. Efectivamente ha surgido una nueva terminología, de gran impacto, casi a nivel escatológico, y de fecundidad extraordinaria vinculada a nociones como lo electrónico, lo digital, lo virtual, lo emergente...

Pero, sin duda, la nueva terminología es también expresión palpable de que los principios científicos y técnicos de la documentación están experimentando un notable cambio que afecta a todos los elementos del proceso de información documental. En efecto, sujetos emisores, mensaje documentario, sujetos receptores y medios de transmisión pueden experimentar un cambio documentario que hace posible hablar también de sociedad de la documentación. Cualquier dato, información o conocimiento son fuentes potenciales de nueva información tan solo cuando se transmiten y se aprovechan en forma de documento, esto es, sobre un soporte físico.

La tercera causa obedece al hecho de que el fenómeno de la información nacido sobre la base de la estructura del proceso vigente desde Aristóteles –emisor, mensaje, medio y receptor- es patrimonio de todas las disciplinas y de sus aplicaciones en la sociedad y provoca una gran convergencia de estudiosos y profesiones que observan el fenómeno desde su particular punto de vista y, claro está, desde una terminología propia.

La cuarta, son las perturbaciones provocadas por el traslado a otras lenguas de términos procedentes del área angloamericana seguidos por muchos de modo a veces acrítico, y no siempre claramente asimilados al léxico.

Bibliografía

Alfonso Chomat, M. (2005). Estructura y concepción metodológica para transformar los modos de actuación profesional de los bibliotecarios escolares en Secundaria

- Básica. Tesis en opción al Título académico de Master en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación "Universidad de La Habana".
- Baéz García, M. (2006). *Hacia una comunicación más eficaz*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Balmaseda Neyra, O. (2005). "La expansión del español en un mundo globalizado". En *Español para todos; nuevos temas y reflexiones*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Batista, T. N. (2003). "La racionalidad comunicativa y la formación profesional". En: *Ética y Sociedad*, La Habana: Edit "Félix Varela", p. 94
- Cabré, M. T. (1993). *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*: Barcelona: Editorial Antártida.
- Conforti, N. y Pastoriza, E. (2000). "La formación del bibliotecario escolar" En: *Ciencias de la Información*. La Habana: Vol. 31.
- Cornella, A. (1994). *Los recursos de información. Ventaja competitiva de las empresas*. Madrid: McGraw-Hill.
- Coll-Vinent, R. (1982). *Profesionales de la información*. [en línea] Barcelona: ATE
<http://www.bnm.m.gov.ar/> [Consultado: 21 de febrero del 2013].
- Curbeira Cancela, A. (2007). *Introducción a la Teoría del Lenguaje*. La Habana: Editorial Félix Varela
- Díaz del Campo S. (2005). *Propuesta de términos para la indización en Ciencias de la Información Descriptores en Ciencias de la Información (DeCI)*. Disponible en:
<http://cis.sld.cu/E/tesauro.pdf> [Consultado 22 de nov. 2013].
- Ferrer López, M. Á. (2003). *Concepción estratégica, investigación e información*. Ponencia presentada al VI Taller de Bibliotecas Universitarias de Iberoamérica, La Habana.
- García Aguilar, Y. (2008). *La formación del nivel medio del bibliotecario escolar / Yohandris García Aguilar, Miguel A. Ferrer López, Nuria E. Pérez Matos*. -- [en línea : 29 abril 2013, revistas.mes.edu.cu/0006176X/articulos/2008/0006176X0809.../
- _____. (2005). *La Formación del profesional del bibliotecario escolar*. Tesis de Grado. Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la información. Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana.
- Halliday, M. A. K. (1986). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lopez Yepes, J. (1995). *La Documentación como disciplina. Teoría e Historia*. 2ª ed. Pamplona: Eunsa.
- Pirela Morillo, J. y Peña Vera, T. (2005). *Nuevos desafíos el profesional de la información frente al surgimiento de la cibersociedad. Un enfoque de competencias*. Investigación bibliotecológica ;18(38). Disponible en:
<http://www.invenia.es/osi:dialnet.unirioje.es:ART0000> [Consultado: 2 de abril de 2012].
- Ramírez Rodríguez, S. I. (2010). *La Superación profesional de las bibliotecarias escolares. Una estrategia para su desarrollo*. Tesis en Opción al Grado académico en Ciencias de la Educación. Santiago de Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Frank País García"
- Vigotski, Lev (1966). *Pensamiento y lenguaje*. Instituto Cubano del libro. La Habana.